

El panorama historiográfico guerrerense

Alvaro López Miramontes

No es fácil meterse en los breñales de la historiografía sureña. Hay poco explorado. Si es riesgoso penetrar en la selva de la historiografía nacional, no lo es menos hacerlo en esta comarca aunque sea más reducida. Sus dimensiones tienen otra escala. Un *Diccionario Histórico*... como el del general López, una *Síntesis Histórica*... de González Dávila o el trabajo inédito de Miguel F. Ortega, tienen la importancia de los *Diccionarios* de García Cubas, el de Orozco y Berra o la obra monumental de *México a través de los Siglos*. Tampoco se puede desligar esta historiografía subnacional de la de la Patria grande.

Este primer acercamiento historiográfico pretende apenas una taxonomía inicial al quehacer de los que se han ocupado de la historia del estado de Guerrero. Un análisis acucioso de las tendencias está por hacerse. Aquí apenas me atrevo a separar pintos y colorados, grandes y pequeños, árboles de copa frondosa y arbustos en vías de convertirse en montes prometedores; de otra manera, separo y agrupo a los clásicos de la región, de los académicos recién llegados; a los historiadores geógrafos, de los críticos y disidentes; a las historias patrocinadas por las instituciones, de los productos silvestres.

De entrada asiento que por estos rumbos, hay tendencias historiográficas que no se han expresado. No se ha hecho historia cuantitativa, historia de los largos períodos, historia de mentalidades, historia demográfica, no hay historia de diezmos que cubra la región;¹ no hay historia del proceso de urbanización, ni de corrientes migratorias, ni de los largos flujos comerciales de Acapulco. Hay pocas historias de las instituciones locales o de las nacionales que ejercen en la región.

Hay algunos indicios de las historias a la Pierre Vilar, de aquellas que requieren el análisis económico y de aquella en donde los fenómenos

históricos requieren obligadamente el análisis histórico.²

Si trepara al cerro más alto de Guerrero, al de Teotepec con sus más de tres mil metros, desde ahí podría observar, con agudos gemelos, al Mar del Sur, la exuberancia de sus dos costas, la montaña Tlapaneca, la Sierra de Atoyac y el gran bolsón de la Tierra Caliente. Asimismo, aceptando mi rol de explorador, el panorama que se avisora en un primer plano sería el de los copudos y singulares árboles: los clásicos de la historiografía guerrerense. Con ellos, iniciaré el cateo del bosque.

Los clásicos y pilares

Para la historia particular que me ocupa, hay un puñado de historiadores que se han convertido en clásicos; ellos son: Héctor F. López con su *Diccionario Histórico, Geográfico, Biográfico y Lingüístico*; Moisés Ochoa Campos con su *Historia de Guerrero* y su *Síntesis de la Historia de Guerrero*; Miguel F. Ortega con sus 21 tomos de *Noticias Históricas* del estado de Guerrero, inéditos y consultados constantemente por los historiadores y desconocidos para la mayoría de los consumidores del saber histórico.³ Funcionan también como clásicos los dos tomos de T. de la Peña de su *Guerrero Económico* y la *Síntesis Histórica* de Amado González Dávila. A ellos podría sumársele la *Erección del Estado de Guerrero*, de Miguel Domínguez. De las aguas de estas obras han bebido los historiadores posteriores. Por ellas, se han repetido múltiples errores y se acarrearán algunas tendencias.

Unos cuantos más se han convertido en los pilares de algunos temas y períodos. Edgar Pavia para el siglo XVI, Fernando Díaz y Díaz para el alvarismo frente al santanismo, Fuentes Díaz para la revolución mexicana en la región, Mario Gil y Martínez Carbajal para el escuderismo.⁴ Fran-

cisco Gómezjara para la historia económica y política de Acapulco y la Costa Grande. El mismo Gómezjara y Encarnación Ursúa en particular, para el movimiento coprero.

Dentro de los historiadores del primer grupo, estarían el ingeniero A.W. Paucic⁵ —quien realizó una amplia obra dentro de la cual sólo se conocen sus dos geografías históricas incompletas—, y el inmenso trabajo inédito de don Manuel López Victoria.

La clasicidad de estos autores está en que fueron los fundadores, los que iniciaron el estudio global de esta entidad federativa creada a mitad del otro siglo y lo hicieron desde sus orígenes más remotos. Ellos han influido en los trabajos posteriores. Empezaron como pudieron. Su evaluación y crítica está por hacerse. Nos corresponde ahondar sus múltiples veredas y, si es necesario, rehacer lo hecho.

Los historiadores pilares son los que hollaron un período, una coyuntura, un proceso ideológico, un movimiento político. Tal parece que éstos apretaron más de lo que abarcaron los primeros, sus historias son más sólidas e instrumentadas. Los clásicos fueron empíricos, patrióticos y positivistas. Sus orígenes ideológicos son muy lejanos, están entre los enciclopedistas franceses, entre los pensadores que fundaron las repúblicas liberales en el viejo continente y los que las replantearon en el nuevo; por lo que se puede detectar de sus concepciones de la historia, generalmente, no fueron conscientes de sus raíces ideológicas, su saber enciclopédico lo consideraron como natural y eterno.

Historiografía enciclopédica o de diccionario

Esta forma de hacer historia es la más socorrida en Guerrero. Como tendencia no es privativa de la entidad. Si hacemos un breve análisis comparativo a partir de los 100 años de historia

subnacional, —la que registra Luis González y González,⁶ padrino y teórico de la historia Yin, como él mismo la nombra—, encontramos que de 1870 a 1969 se han producido una docena de diccionarios para otras tantas entidades federativas, todos ellos con sus cuatro apellidos: histórico, geográfico, estadístico y biográfico. A los de Sinaloa, estado de México y Chihuahua, se les agregó además el de "geológico y biológico". Al de Tamaulipas además el de "botánico". Al de Michoacán se agregó a los otros apelativos, el de "mineralógico". Antes del diccionario guerrerense publicado por Héctor F. López en 1942 se editaron cinco diccionarios: el de Juan Torres en Tamaulipas en 1940, el de Francisco Ahumada R. en 1939; el de Chihuahua del mismo autor en 1927; el de Michoacán de Mario de Jesús Torres en 1905 y el de Tabasco de Manuel Gil Sánchez en 1872. La mayoría de ellos, como buenos diccionarios, pasan de las 500 páginas; Michoacán y Puebla alcanzan los tres tomos. Como se nota, el saber enciclopédico es abundante y voluminoso. En Guerrero los diccionarios y las enciclopedias tuvieron y tienen gran influencia entre la cofradía de los historiadores y los usuarios comunes. Seguramente que ellos fueron inspirados en los grandes diccionarios del siglo XIX como los que ya mencionamos: el de García Cubas y el del sabio Orozco y Berra.

Estos autores clasifican y anotan todo: datos sueltos, noticias, hechos, lugares, todo, todo, de la A a la Z. Acá en Guerrero se registra desde Acapulco a Zihuatanejo, desde Acatepec, pueblo de la Costa Chica, hasta Zapata Ernestina, señorita quien en 1916 formó un grupo católico para expulsar de la escuela Vicente Guerrero el retrato de Benito Juárez que había puesto la Liga Patriótica Educativa Luz y Vida. Así lo consigna en su última palabra, la de Zapata, Epígmeneo López Barroso en su *Diccionario Geográfico, Histórico y Estadístico del Distrito de Abasolo*,

y que se subtitula *Hechos Históricos propios de esta Región*, publicado por la Editorial Botas en 1967.

El Diccionario... del general López es la obra más temprana y global de cuantas se han editado sobre el estado de Guerrero. En él está el conocimiento universal de la región. Parte del Censo de Población de 1930. Se agregan en cada artículo "los nombres con que conocen los diferentes objetos... al tratar lo referente al reino vegetal... de los vegetales que tuve conocimiento que existen en Guerrero, pero no pude conocer, asiento el que tiene en estas regiones".

No hay que olvidar que el *Diccionario...* de F. López tiene el apelativo de lingüístico. Es muy posible que uno de sus antecedentes haya sido el *Diccionario Etimológico del Estado de Guerrero* de Manuel Martínez Gracida, escrito en 1903, y extraviado al fallecer el gobernador Agustín Mora. En 1920 fueron mecanografiados sus ficheros originales por disposición de Manuel Gamio, director en aquel entonces del Departamento de Antropología y Arqueología. Hoy se localiza en la Sección de Documentos de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia. Este inédito tiene una conformación similar a la que el general López le da a su *Diccionario...* El texto original perdido, según refiere la advertencia, es más extenso que el que se encuentra en el Museo.⁷

Una de las obras más valiosas de carácter enciclopédico se acumula en 21 tomos —son las "Noticias Históricas del Siglo XIX" sobre esta entidad— recopilada pacientemente por el licenciado Miguel F. Ortega. De este trabajo inédito se encuentra una copia en el Archivo General del Estado de Guerrero bajo el rubro de Geografía de Guerrero, y de él se han servido algunos historiadores como Fernando Díaz y Miguel Domínguez.⁸

La obra publicada de Manuel López Victo-

ría es conocida gracias a sus trabajos sobre Acapulco —su *Campaña Nacionalista*—, pero quiero hacer notar aquí que su obra principal es mucho más amplia y significativa. Están sin publicar 10 tomos del "Diccionario de Acapulco", 10 tomos de "Historia de Guerrero", 3 tomos del "Diccionario de Revolucionarios Guerrerenses", un "Diccionario de Ometepepec" y una "Historia de la Revolución del Estado de Guerrero". Su fichero contiene más de 85 mil fichas de esta entidad federativa. Otra obra con esta confitura es la de don Hermilo Castorena también inédita: "Enciclopedia Guerrerense".

Esta forma de exponer el resultado de sus búsquedas ha influido en los historiadores de largo aliento, aquéllos que producen a larguísimo plazo, como el buen vino. En la *Geografía de Guerrero* y su *Síntesis Histórica*, Amado González adopta también esta forma; sobre todo en la reseña de los municipios que van en orden alfabético. Algo similar hace Ochoa Campos en su *Guerrero: Análisis de un Estado Problema*.

Historia geográfica

La historia enciclopédica, la del saber universal y minucioso, funda y desarrolla paralelamente la historia geográfica. Así el general López explica que su obra se basa en los nombres de ciudades, pueblos y cuadrillas que arroja el censo de población de 1930 para tratar lo referente al "Reino Animal".

Pasa de una geografía humana elemental a una geografía de recursos naturales; de las lenguas, de las toponimias, a la caracterización sencilla del paisaje y al dibujo simple y pintoresco de las etnias; de las carencias de nombres científicos, a los nombres "que tienen en estas regiones".

El género geográfico es el de los fundadores y de los más frecuentados por los historiadores

de la región. Diríase que los geógrafos la hacen de historiadores y que los historiadores de geógrafos. Todos ellos florecen exuberantes en la presentación enciclopédica de sus saberes.

Una de las primeras geografías del estado de Guerrero fue hecha para la región del norte de Guerrero durante el régimen de Francisco Arce. La que le sigue es la *Geografía del Estado de Guerrero*, de 1892 hecha por Luis Velazco, quien había realizado una geografía de México y pretendió hacer la de los estados. Dentro de las tres que conozco, está la del estado de Guerrero.

De las geografías y apuntes posteriores a las mencionadas, existen más de media docena. Entre las menores sobresalen las del profesor Conde; *Cartilla Geográfica del Estado de Guerrero* del doctor Leopoldo Viramontes; la *Geografía del Estado de Guerrero* y *Planos del Estado de Guerrero* del profesor Urbano Lavín. Entre las generales hay otras específicas como las monografías y estudios geográficos del valle de Chilpancingo; las del municipio de Iguala; las del Anfiteatro de Acapulco y las monografías de Tecpan. De las más recientes, tenemos la de Luna Mayani: *Geografía Moderna de Guerrero*; y las geografías de Paucic: *Geografía Histórica* y *Geografía del Estado de Guerrero*, ambas publicadas por el Ayuntamiento Municipal de Acapulco —la primera con grandes deficiencias: no hay explicación de los mapas históricos que se publicaron escuetamente, y tal vez el texto original esté en alguna parte exigiendo ser recuperado para los guerrerenses—. La mapología de Guerrero fue iniciada por el propio Paucic quien hizo uno de los primeros mapas de Guerrero en 1949, seguramente el más completo. La secretaría de la Defensa Nacional lo ha hecho para varias regiones del estado. CETENAL mapeó la parte norte y no concluyeron el trabajo fotográfico porque —argüían sus funcionarios— el clima social no se los había permitido (1974).

Hay una colección de mapas que está en la Biblioteca del Congreso en Estados Unidos de Norteamérica. Ahí se conservan mapas antiguos desde la Colonia, planes especiales hechos de los esteros de Coyuca y las zonas con "manchas de petróleo" realizados por el ejército norteamericano alrededor de 1945.⁹

La geografía de Luna Mayani está cargada de reseñas y documentos históricos como lo está asimismo la *Geografía de Guerrero* de Amado González Dávila.

Desgraciadamente uno de los más acuciosos investigadores de Guerrero, Alejandro W. Paucic, realizó una obra geográfica amplia y hasta ahora desconocida. Personalmente me informó de los estudios históricos que hizo sobre límites entre los estados de Oaxaca y Guerrero y entre Oaxaca y Michoacán. Todavía no está reconocida su labor ni se le ha dado el mérito que le corresponde a este silencioso investigador austriaco que vivió entre los guerrerenses hasta su muerte —acaecida en 1981—. Su obra y sus trabajos deben ser recuperados y difundidos ampliamente.

Hay geografías más modernas como la de Tamayo y Angel Bassols Batalla, que tocan algunos apartados de la región sureña, pero esto es ya harina de otro costal. Por ahora pretendo reconsiderar y destacar los lazos tan estrechos entre la historia regional y la geografía de esta entidad. Por ello una de las tendencias de esta historiografía es la historia geográfica.

Historia paradigmática

Esta historia a la que podría llamársele ejemplar o biográfica, está entre las yugulares de la tendencia historiográfica que el maestro Luis González denomina como la Historia de Bronce.¹⁰ Esta historia marmórea o estatuaria se ha producido copiosamente en Guerrero. Desde la más diminuta, la de los funcionarios y emplea-

dos menores, la de la maestra rural, la que llevó las primeras letras al pueblo, hasta aquella historia protagonizada por los patricios de patria chica.

Es la que concierne a los grandes héroes, generales y mártires del sur, de aquellos que nacieron en esta breve y encabritada "tierruca". De todos, descuellan cinco entre los biografados. Estos son: Cuauhtémoc del siglo XVI —oriundo de Ixcateopan— y cuatro del siglo XIX: Vicente Guerrero, Nicolás Bravo, Juan Alvarez e Ignacio Altamirano.

Un rey joven, al que llaman metafóricamente el "joven abuelo", tres presidentes de la naciente república y un escritor, poeta, orador, político y, de paso, militar: Ignacio Altamirano. Nadie del sur como él ha alcanzado mayor gloria nacional. Sobre Altamirano se ha escrito el mayor número de estudios, reseñas, análisis y biografías. Es la única figura que no ha desmerecido, ni perdido actualidad. Tal vez el menor de los cinco es Nicolás Bravo; es de los que muestran una imagen controvertida que se encuentra un poco detrás del cuadro entre Vicente Guerrero y Juan Alvarez. La figura de Bravo ha quedado rezagada ante el triunfo de los republicanos liberales, encabezados en sus orígenes por Vicente Guerrero y otros que surgieron de la Logia Yorkina. Sé de algunas biografías de Bravo que no han sido publicadas por motivos políticos.¹²

Uno de los hombres que merecen una biografía a la altura de nuestros tiempos es Francisco Arce: dos veces gobernador y jefe de las Logias de Occidente. Las calamidades que desató este Gobernador tendrán que ser estudiadas. También su obra como producto de uno de los pocos gobernadores ilustrados: se rodeó de científicos provincianos, fomentó la estadística y sus informes son de los más completos. Una muestra de sus científicos es el famoso *Album de Arce*, publicado en 1886.¹³ Es el más completo de

cuantos informes, estudios geográficos, etnológicos, artísticos y arqueológicos se hayan escrito sobre Guerrero. No hay biografía completa para este personaje y valdría la pena que se emprendiera una al estilo de Estefan Sweing para Fouché, de esas que a través de un solo hombre se conocen los oleajes de los procesos de un período. Mucho se aclararía del período del porfirismo con el estudio de este personaje. Por fortuna, pronto tendremos 16 tomos del archivo personal de Arce en Guerrero —que contienen su correspondencia privada— bajo custodia del gobierno de Durango y la universidad de ese estado. Manuel López Victoria tiene un fichero muy completo sobre este gobernador y sobre el período correspondiente. Jaime Salazar Adame ha realizado estudios de este período.

La biografía cuauhtémocinca es de las más abundantes y se amplió después del desentierro de los restos de Ixcateopan. La polémica sigue viva después de que dos comisiones de sabios han negado en sendos y voluminosos estudios la autenticidad de los restos.¹⁴ Esta cuestión tan delicada se convirtió en 1949-1950 y 1975-1976 en tema de debate nacional, y en grave cuestión para gobernantes nacionales y locales. Al parecer, el asunto quedó resuelto con los dictámenes de la última comisión nombrada por el ingeniero Bravo Ahuja y encabezada por el Colegio de Historia de la UNAM. Sin embargo los 4 tomos del dictamen no se han publicado y el debate puede volver a surgir.¹⁵

El otro biografiado es, naturalmente como el más, Vicente Guerrero. Los estudios inéditos que merecen citarse aquí son los que arrojaron el año de 1982 que llevó su nombre. Está en la imprenta un libro sobre la *Formación del estado de Guerrero*, en donde presento algunos documentos sobre los últimos días de Vicente Guerrero.¹⁶

En el siglo XX, los que han sido más bio-

grafiados son Ambrosio Figueroa, Juan R. Escudero, Valente de la Cruz, Rubén Figueroa. De los últimos me ocuparé al final de esta ponencia. Sobresalen tal vez por ser los primeros en este siglo, los estudios sobre Mario Gil y Martínez Carbajal. Recientemente se republicó el periódico *Regeneración* por Renato Rabelo y un libro más de Taibo y Viscaíno.

Del siglo XIX se ha biografiado a Valerio Trujano y a Galeana. Las heroínas que más destacan en el siglo XX son: Benita Galeana y María de la O. Me queda por señalar que las biografías de Morelos, Santa Anna, Porfirio Díaz, Juárez y, muy especialmente, la de Emiliano Zapata están ligadas a la historiografía guerrerense. En el enfoque local y regional, Morelos y Zapata siguen siendo los héroes nacionales que más han cuajado por sus hazañas en la tierra suriana.

Las autobiografías y memorias no dejan de ser significativas. Entre ellas están las de algunos gobernantes como el general F. López Catalán Calvo, Gómez Maganda, el general Vicente Jiménez y Francisco Arce. Las memorias de Almazán ya están siendo estudiadas detenidamente por Josefina Monguel del Centro de Estudios Históricos de Condumex y el figueroísmo por un tesisista, Esteban Dávalos e Inés Huerta de la especialidad de historia de la Escuela Normal Superior de la UAG.

Sobre los inconvenientes de esta historia paradigmática se ha escrito en la revista *Diálogos* por Enrique Florescano en 1972 y por el mismo historiador y otros más, en *Historia ¿Para Qué?*¹⁷ Tan sólo diré que en Guerrero esta forma de recuperar el pasado, mediante la remembranza de la vida de estos hombres y bajo su sombra, oculta un espacio, el más rico y obscuro, de los guerrerenses sin historias escritas, pero sí, con historias reales olvidadas.

Los nombres de las calles, ciudades, cuadrillas, plazas, monumentos y celebraciones son la

expresión tangible del cielo, como garbanzo de libra, el mártir como enviado de Dios; son una forma de fortalecer la *naturalidad* con que se ejerce el poder para inculcar en las masas la fatalidad y la obediencia. No es cierto que emulen al colegial; generalmente aplastan la posibilidad de que repiense su historia, como le corresponde a cada generación.

Es por ello que las manifestaciones historiográficas nacionales y subnacionales son un calibrador directo de los grupos dominantes y de los que empujan para emerger.

Historia académica

En este compartimiento de mi taxonomía incorporo las historias de los profesionales de la historia en sus diversos grados. En ellas anoto las tesis de grado de la Escuela Normal Superior de la UAG, de la Escuela de Filosofía y Letras, ambas de la especialidad de historia; los graduados del mismo nivel de la UNAM y de otras escuelas del país y de la capital. Además en este casillero me parece necesario sumar los estudios de posgrado de El Colegio de México y de otras instituciones, entre ellos, los de las universidades norteamericanas y francesas.

Estas historias son la coronación madura o endeble de la formación académica de los historiadores formados *ex profeso* en instituciones. El surgimiento de las carreras y especialidades de la historia a nivel de las normales superiores, licenciaturas, maestrías y doctorados, nos dan el norte del desarrollo que ha tenido la historiografía mexicana. Las corrientes historiográficas y las teorías dominantes que estas instituciones sustentan aparecen en forma palpable en el trabajo que corona su labor de formación académica: la tesis.

Los grados de la Normal Superior de la UAG recientemente arrojaron algunas tesis. Dig-

nas de mencionarse son las de Ignacio Martínez y Gabino Olea sobre "La Revolución Mexicana en la Costa Grande". Samuel Reséndiz presenta una sobre "Mariscal y su papel político en la Costa Grande"; Margarito Bernal Claudio presenta otra —la más reciente de esta escuela en la que se gradúan pocos— sobre "La Revolución de 1910 en la Tierra Caliente". Sé que están en marcha algunas más sobre el zapatismo en Guerrero, asesoradas por Renato Rabelo.

Estas tesis que tienden a madurar, se caracterizan por ocuparse del llamado período revolucionario en la entidad, por recibir poca ayuda en asesoría, recursos para consultas en los archivos de la capital, y por ser confituradas y editadas con los esfuerzos de los propios graduados. Algunas con un buen arreglo, merecen ser publicadas. Ninguna ha podido trascender más allá del examen profesional y de la consulta restringida de los pocos que llegan a conocerlas.

De los graduados de Filosofía y Letras en la especialidad de historia, se puede observar que sólo pocos han consultado los archivos de la capital y contado con asesorías especializadas. Los más avanzados han hecho su maestría. Tres de ellos en la UNAM, uno en el Colegio de Michoacán, otro más en la Iberoamericana.

Edgar Pavía graduado en esa escuela ha sido uno de los historiadores más sobresalientes y ha seguido cultivando y explorando el siglo que trabajó en su tesis: "El siglo XVI en la historia del actual estado de Guerrero". Rafael Rubí cultiva el mismo siglo XVI sobre el cual presentó su trabajo de tesis. Gustavo Salazar Adame presentó su tesis sobre "Historia política del siglo XIX del estado de Guerrero". Jaime Salazar, egresado de esta escuela, hizo su maestría en la Iberoamericana y posteriormente ha ordenado y formulado una guía de los archivos de la parroquia de la Asunción, templo principal de Chilpancingo —célebre por haberse llevado a cabo en él, el pri-

mer. congreso mexicano. Asimismo, ha registrado y analizado 35 archivos municipales y parroquiales y estudiado los movimientos campesinos del porfiriato.

Eva Corrales, Ignacia Ortiz y María Eugenia Morales presentaron una tesis colectiva sobre la documentación registrada en el Archivo General de la Nación sobre el estado de Guerrero. Las dos primeras hicieron maestría en la UNAM y cultivan y trabajan el tema de tributos y encomiendas durante el siglo XVI; al mismo tiempo han explorado buena parte de los documentos sobre comercio exterior a través de Acapulco, especialmente del siglo XVIII.

Tomás Bustamante se graduó en esta escuela con la tesis intitulada: "El Desarrollo de las fuerzas productivas y la relación de producción del estado de Guerrero en 1981". Su tesis podría clasificarse en el último apartado sobre la historia crítica. Es un nuevo enfoque global sobre la historia de Guerrero y fue asesorado por Gilberto Argüello.¹⁸

Entre las tesis de grado de la UNAM están las de Israel Noguera Otero que contiene un estudio de los transportes de Guerrero y registra parte de su intrincada historia y de su desarrollo actual. La historia de "La Hacienda de Cuajinicuilapa" fue hecha por un graduado de la especialidad de historia de la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en 1971. Pablo Arroyo la hace en 1976 sobre el financiamiento de la UAG y el desarrollo económico del estado de Guerrero. En ella consigna una breve historia del movimiento de 1960 y su trabajo es de los pocos que podrían considerarse como indicios de una historia cuantitativa o estructural de esa institución. Sobre esta misma historia de la UAG, dos pasantes de la UNAM de la especialidad de sociología hace meses que terminaron su tesis con un enfoque gramsciano.

Hay varias tesis de la UNAM y del Politéc-

nico que desarrollaron temas sobre la copra, el ajonjolí, el café y zonas extractivas, que están cargadas de noticias y datos históricos.

Hay otras de la Normal Superior de México, como la de Fausto Avila que se graduó con una excelente monografía de Mochitlán. Monografías de menor significación las han hecho médicos, enfermeras y trabajadoras sociales sobre varias comunidades de Guerrero; las hay para el Ocotito, para Tixtla y para Chilpancingo.

Las tesis de posgrado de las cuales tengo noticias son dos, la de Díaz y Díaz: "Caudillos y Caciques" con un enfoque weberiano (se publicó un suplemento de su tesis doctoral en SEP-Setentas: *Juan Alvarez y Santa Anna frente a frente*), y la de Gerald L. McGowan: "Prensa y poder en el siglo XIX". Ambas tesis se editaron por El Colegio de México.

Recientemente conocí una tesis de posgrado de una universidad norteamericana que se intitula "La revuelta de los rancheros: la Revolución Mexicana en Guerrero". Fue escrita por Ian Jacobs y publicada por la universidad de Austin, Texas. Por el manejo de las fuentes primarias, entrevistas y una bibliografía muy completa, ofrece convertirse en una de las obras más serias y documentadas que existen sobre este período. Ian Jacobs menciona en su bibliografía dos tesis más sobre Juan Alvarez de las que no tenía noticia, publicadas por esa universidad y la de Cambridge.¹⁹

Hay estudios de grado inéditos, como la tesis de Miguel Delohme, presentada en París en 1978, sobre los procesos de comercialización de los pueblos de la montaña y otra sobre los lienzos de Chepetlán. Se que sobre los codices de Coalapan se está realizando un estudio similar. Andrés Oswald —del cual algunos trabajos han sido publicados en la editorial Nueva Imagen— realizó una tesis sobre los procesos de comercialización en la Costa Chica. Tengo noticia de que el grupo de investigación encabezado por Félix

de Hollos y Olga Cárdenas —en la Universidad Agraria de Chilpancingo— realizó tesis sobre las luchas campesinas en la Costa Grande y que este tema es abordado actualmente por la maestra Alejandra Cárdenas en la UAG.

Historia de Guerrero por instituciones de investigación

Esta clasificación no es una tendencia, es una forma nueva de hacer historia que estaría en el ordenado bosque de la historia académica.

Los centros que realizan investigación histórica y sus disciplinas aledañas sobre el estado de Guerrero son el INAH, el INI, la UACH, la UAM y la UNAM con su Instituto de Investigación Arqueológica, el Instituto de Investigaciones Económicas, y el otrora Departamento de Historia Oral del Museo de Antropología.

Los investigadores del INAH realizan desde hace varios años estudios de antropología y arqueología principalmente en los embalses de las presas constituídas en el río Balsas. Conozco los resultados de uno sobre ofrendas encontradas en los entierros del embalse de La Villita.

El director del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, el doctor Jaime Litvak, autor de *Las provincias tributarias de Tepecuilco y Zihuatlán*, dirigió un grupo de antropólogos y arqueólogos dedicados al estudio de Guerrero.

Dentro de la INAH, la maestra Alicia Olivera rescató con su equipo relatos de zapatistas, corridos y música del estado.

El INI ha publicado libros sobre los grupos étnicos de Guerrero, principalmente sobre la montaña: recuérdense los de Maurilio Muñoz, sobre la región Tlapaneca. Y el que se publicó recientemente de Daniele Dehuve: *El tequio de los Santos*.²⁰

La UACH y la UAM en sus programas es-

peciales han apoyado a investigadores y a tesis que desarrollan tesis sobre las regiones de Guerrero.

En la UAG, se hace investigación histórica en el Centro de Investigaciones Sociales que se transformó recientemente en el Instituto de Investigación Científica; en la Escuela de Filosofía por algunos maestros y en la maestría de ciencias sociales.²¹

Historia contigua o paralela

La historia nacional tiene oleadas, procesos, acontecimientos, personajes, guerras y revoluciones, que penetran y abrazan a los sureños con mayor intensidad que a otras regiones del país. Hay algunos procesos, como los flujos comerciales al oriente, que afectaron la bonanza y decadencia del comercio de Acapulco. Las guerras decisivas de la Independencia tuvieron como escenario a la provincia tecpaneca. Morelos mismo, es un personaje nacional que cala desde los cimientos en la formación y erección del estado de Guerrero. La revolución de Ayutla, encabezada e iniciada por Juan Alvarez y Villarreal, arranca en el sur. En la guerra de intervención norteamericana Alvarez, Villarreal y Bravo juegan sus respectivos roles, determinando en esta coyuntura, la erección del estado de Guerrero por el presidente Joaquín Herrera, en 1849. Cuauhtémoc y Zapata, personajes tan distantes, afectaron en aquel siglo y en éste en forma notable la vida política nacional y la sureña.

En la historiografía nacional se encuentra implícita una historiografía guerrerense a la que es conveniente deslindar y definir. Es posible que los procesos del Sur hasta hoy vistos como locales, sean tratados más tarde con enfoque nacional: la producción literaria de Ignacio Manuel Altamirano, el impacto del triángulo del sol (Acapulco, Ixtapa y Taxco), la crisis de la UAG y su

impacto político en el sistema de las universidades mexicanas, los metales preciosos de Taxco, Zumpango y Zacatula en la colonia y su influencia en la España concentradora de metales preciosos en la etapa en la que predominaban las políticas proteccionistas de los fisiócratas. Estos procesos internos son los que nos dan los nexos vitales con el resto del mundo. Poco se ha hecho con este enfoque desde la historiografía local y regional.

Nuestros historiadores pueden peinar y entresacar de los enfoques nacionales lo que nos concierne en casa. Se trata de dar a la historia parroquial, la menuda, la micro, una perspectiva universal, sin desteñir sus características particulares.

Historia crítica

Podría llamársele también la de los vencidos, la inquieta, la historia de protesta, la historia incómoda o, simplemente, la historia disidente.²²

Esta es una historia muy reciente y arranca en esta región poquito antes de 1960. Hubo momentos anteriores, quizá en el movimiento zapatista,²³ en el que sus estrategias lograron alzarse contra el maderismo ofreciendo sus puntos de vista disidentes sobre los acontecimientos. A pesar de haber sido los vencidos, han tenido, desde entonces, sus cantores de gesta y hasta algunos historiadores. En el porfiriato Francisco Bulnes la hace de historiador crítico, no sólo contra Juárez sino contra todo el sistema liberal y la república triunfante. Si nos retachamos hacia atrás, que es la reflexión natural de los historiadores y el *quid* del pensamiento histórico,²⁴ hasta la muerte de Vicente Guerrero y al triunfo del grupo yorkino, podemos reconocer que el grupo escocés, dominando poco a poco, hizo una historia crítica sumamente lúcida sobre la primera república liberal. Muchos insistieron en darle una es-

pada de plata y otros honores a Nicolás Bravo, los liberales rechazaron tales iniciativas. Todavía hoy, para nuestra sorpresa, el debate entre conservadores y liberales no está resuelto. Algunos proponen que se le conmemore su respectivo centenario a este personaje tan controvertido. Si nos jalamos un poco hacia este siglo, observamos que una vez agotados los ecos del movimiento escuderista de la Costa Grande se le ha ido defendiendo con un enfoque histórico y sociológico, como ya lo hacía el propio Valente de la Cruz en sus diferentes escritos.²⁵

Pero, insisto, la aparición copiosa de la historia crítica es muy reciente. Los que iniciaron esta historia inquieta fueron novelistas. Las novelas de Humberto Ochoa Campos, como *Biografía de una pistola*, profetizan el movimiento de 1960. Igualmente sus novelas *El pueblo en la cuneta* y *Aún me parece poco* dibujan las contradicciones internas y el malestar de los guerrerenses y los chilpancingueños; en particular su novela *Tres campanas* abre la crítica sobre lo que realmente sucedió en el movimiento estudiantil y popular de 1960. Esta obra se anuncia "como una novela basada en los dolorosos sucesos de Chilpancingo, que señala la inaplazable necesidad de volver realidad el sufragio efectivo"; el nuevo clamor tenía ecos maderistas. La democracia era el fondo de una lucha cívica elemental. A esta obra le siguieron: *El pueblo se puso de pie* de Gutiérrez Galindo en 1961, *Los domados* de Juan Sánchez Andraca, *El ministro del odio* y *Salven al municipio libre* de Jorge Joseph.

No es extraño que en 1960 Mario Gil publique su libro: *El movimiento escuderista en Acapulco*, y el mismo Gómez Maganda haga su propia recuperación, como viejo escuderista, y publique en ese mismo año: *Acapulco en mi vida y mi tiempo*. Sin quedarse atrás Martínez Carbajal, en 1961, saca a la luz su *Juan R. Escudero y Amadeo Vidales*, como una recuperación de los ven-

cidos, después del movimiento revolucionario. La propia UAG, en 1976, recuperando el escudismo, bautiza a la sala del consejo universitario como auditorio Juan R. Escudero.

En 1979 aparece el libro *Cayeron*, de Moncada,²⁶ en donde se analiza la caída de los gobernadores de todo el país y entre ellos dos generales y tres civiles de Guerrero: en 1935, la caída del general G.R. Guevara; la de Alberto F. Breber, en 1941; la de Gómez Maganda, en 1954; presenta una información detallada de la caída del general Caballero Aburto en 1961, días después de la matanza del 30 de diciembre y la de Noguera Otero en 1975.

Del movimiento coprero, que tiene cima en 1967 con la matanza de Acapulco, aparecen dos libros: el de Francisco Gómezjara en 1979 y el de Encarnación Ursúa un año antes.

El movimiento de los "cívicos" produjo el libro de Antonio Aranda, *Los cívicos en 1979*. El movimiento guerrillero de Genaro y Lucio de 1967 y 74 provocó la publicación de varios libros tales como los de Jaime López, Luis Suárez, Aroche Parra y el de un periodista de Cuernavaca que ha publicado en alemán un libro sobre la guerrilla de México. Natividad Rosales hizo otro sobre Lucio Cabañas y recientemente Fierro Loza presentó, en el primer certamen de la historia de la UAG, una historia del Partido de los Pobres.

Según mi parecer los libros más destacados de este período, donde la historia inmediata se vuelve más irruptiva e incómoda, son los de Francisco Gómezjara y los estudios que encabeza Félix de Hoyos.²⁷ Estos, han tenido una difusión aceptable y utilizan un bagaje conceptual y teórico que no es muy frecuente en la región. En ese mismo sentido lo hizo Juan Conde en su ponencia presentada en 1978.²⁸ Mauro Espinal emprende, bajo la asesoría de maestros especializados de la UNAM, una investigación sobre la re-

gionalización y sobre la acumulación de capital en el estado de Guerrero. Juan Haylupo y Olga Sánchez han construido una metodología que rebasa mucho el simplismo y la ligereza con que se ha tratado la cuestión agraria en Guerrero junto a sus movimientos campesinos.

Los movimientos populares, campesinos, los de los copreros y los universitarios mantienen ardientes las pasiones. Son historias inmediatas que nos alcanzan y que de alguna manera nos determinan y envuelven. Las biografías de Lucio por Natividad Rosales, los libros de Aroche Parra, son libros reportajes, son libros testimonio, cargados de cierto maniqueísmo, en donde los autores declaran entusiasmados las virtudes de sus protagonistas, sin darnos una explicación objetiva de los complejos procesos que hicieron posible estos movimientos sociales. Se diría aquí, que esta historia es también paradigmática y laudatoria. Más allá de su valor testimonial, los autores han presentado una concepción simplista que está requiriendo explicaciones estructurales que de ninguna manera estarán ajenos a la carga ideológica. Se está requiriendo objetividad no neutralidad política: esa jamás ha existido. Ante la crisis actual por la que atraviesa el país, necesitamos perfilar y crear la historia del futuro inmediato. La historia de los últimos 20 años está por hacerse. La que nos narra los últimos trabajos mencionados es también historia ejemplar en ciernes. Es parte de la lucha ideológica. Reflexionémosla con la mayor seriedad.

Tal parece que esta historia de héroes y mártires es la expresión directa de una sociedad civil madura y amorfa y de una sociedad política tradicional y localista.

Como conclusión

Este trabajo es informativo, taxonómico, apenas ofrece una visión abigarrada del bosque

historiográfico de la región sureña. Pretende iniciar una búsqueda analítica, evaluatoria, no quiere negar lo que se conoce hasta las raíces. Con ella se perfila lo que se ha hecho y lo que hay por hacer. Se anotan las carencias y lo que es indispensable emprender.

Dejo sin tocar la historia artística, la que hizo Manuel Toussaint para Taxco "la bella" y Gloria Vega para Santa Prisca, o la que se hizo para las pinturas rupestres de San Luis de Acatlán y Justlahuaca, o la pintura de *Estampas Vernáculas* de Macrina Rabadán. Dejo los estudios del arco maya, en la región de Xochipala y la influencia olmeca en la región del Papagayo.

No toco la novela y lo que tiene de histórico —o más bien la novela histórica—, la poesía patriótica que también es un testimonio ideológico de los entusiasmos y las esperanzas de los guerrerenses como el *Coyote*, corrido popular de Celedonio.

Dejo la historia silvestre, aquélla que se emprende por amor a la "tierruca", al campanario, al barrio, al pueblo, la del santón y loco del pueblo. Esa que no recibe patrocinio de nadie, que es el puro gusto, el placer de atesorar la memoria

mínima de los olvidados, de los de abajo, que acá crece como las verdolagas. Ojalá les echemos tantito para que crezcan mejor que las uvas silvestres de Huitzucó.

Por ahora resumo la historia que se ha hecho por estos lares; es anecdótica, militar, fraccionaria, empírica, positivista y patriótica. Es básicamente aquélla que se hizo por el grupo veterano de los historiadores, los de la primera oleada.

Para nuestro tiempo requerimos una historia estructural, la de las largas tendencias, aquéllas que invaden las regiones contiguas al Sur, la historia demográfica, la de los ritmos lentos, la que recupera los tiempos olvidados, la historia más allá de la simple fiscalía, la historia que nos haga escuchar el rumor de nuestros muertos sin que nos aterricen, también la de los de abajo. Necesitamos la historia que domine el pasado, que lo organice y lo rescate y que prepare los detalles y las líneas esenciales de la utopía inmediata, la que nos corresponde realizar con el máximo de optimismo y esperanza. Si la historia es una forma de ahuyentar el olvido, hagámosla para esclarecer las brumas del hoy y del mañana.

- 1) El venezolano Arístides Medina hizo una tesis doctoral en El Colegio de México, sobre los diezmos del obispado de Puebla entre 1792-1794. Este obispado cubría una zona del territorio del hoy estado de Guerrero y de su obispado de Chilapa.
- 2) Gómezjara hace una incursión sobre análisis de los precios de la copra en el mercado mundial y su correlación con los movimientos campesinos en *Aceites, Jabones y Multinacionales*. México, Nueva Sociología, 1978 y en conferencia sustentada en el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Guerrero en 1976.
- 3) Los dos tomos guafas de esta voluminosa recopilación están en la biblioteca central de la Universidad Autónoma de Guerrero. Los 19 tomos posiblemente los tenga su hijo, el

licenciado Vicente F. Ortega. Una copia fotostática (poco legible) se encuentra bajo el rubro de *Geografía de Guerrero* en el Archivo General del Estado, en los sótanos del palacio de gobierno. Se hacen pesquisas para encontrar los originales. El Programa de Historia tiene en agenda la publicación de los índices.

- 4) Mario Gil publicó su libro *El Movimiento Escudero en Acapulco* en 1960, en la Editorial Azteca, S.A. y Alejandro Martínez Carbajal su *Juan Escudero y Amadeo Vidales*, un año después, en la Editorial del Valle. En 1982 la Editorial Nuestro Tiempo publicó un libro más sobre el periódico de Escudero: *Regeneración*. Están en marcha dos tesis más sobre el movimiento escudero: una por Verónica de Radilla y otra de un maestro de la Prepa No. 9 de la Universidad Autónoma de Guerrero. El libro *El Socialismo en un solo*

Puerta, de Ignacio Taibo y Francisco Vizcaíno, fue publicado por Editorial Extemporáneos en coedición con la revista *Movimiento Obrero*, en octubre de 1983.

- 5) Conviene rescatar para todos los guerrerenses, en un fondo especial *Paucic* la biblioteca, los documentos, y los trabajos inéditos de este ilustre investigador austriaco. Se tiene noticia que la doctora Esperanza Figueroa fomentó la publicación, a través de la imprenta del ayuntamiento de Acapulco, de sus dos *Geografías*. . . y posiblemente estén en el Agora Fonapas el resto de los acervos Paucic. Vale la pena localizar el complemento de su *Geografía e Historia de Guerrero* (los cuadros históricos no tienen notas y deben estar en algún sitio).
- 6) Luis González y González, *Invitación a la microhistoria*, México, SEP-Setentas, 1978. Véase los mil libros de historia Yin o subnacional del apéndice bibliográfico.
- 7) Según la advertencia de Martínez Gracida el libro original constaba de cinco secciones: 1. Geografía, 2. Nomenclatura Geográfica Etimológica, 3. Catálogo de Flora, Fauna y Minería, 4. Bellezas Naturales, 5. Catálogo de Coordenadas y Alturas. En 1903 se publicó el prólogo en la *Revista de Mérida* que fuera escrito por el historiador campechano, Gustavo Martínez Alomía. Tengo una copia de un trabajo especial de F. López sobre la flora de Guerrero que entregó a la Sociedad de Geografía y Estadística.
- 8) Miguel Domínguez lo cita en su *Erección del Estado de Guerrero*, México, 1949 y Fernando Díaz Díaz en *Caudillos y Caciques*, México, El Colegio de México, 1972, pp. 27 y 65 y en *Santa Anna y Juan Alvarez frente a frente*, México, SEP-Setentas, No. 33, 1972.
- 9) Conservo algunas transparencias de estas fotografías y de varios mapas antiguos y modernos de Guerrero. Entre los modernos está el de A.W. Paucic publicado por el gobierno del general Leyva y Mancilla en 1949. "Las manchas de petróleo" están por las regiones de Tecpan, Tlapehuala y Omotepec. Los geólogos de Pemex y de la Universidad Autónoma de Guerrero dicen que geológicamente es imposible la existencia de mantos de hidrocarburos en la región: en los juicios de Dios sólo Dios.
- 10) "Historia de Bronce. . . es la especie histórica a la que Cicerón apodó 'maestra de la vida'; a la que Nietzsche llama reverencial; otros: didáctica, conservadora, moralizante, pragmático-política, pragmático-ética, monumental o de bronce. Sus padres son famosos: Plutarco y Polibio. Sus características son bien conocidas: recoge los acontecimientos que suelen celebrarse en fiestas patrias, en el culto religioso, y en el seno de instituciones; se ocupa de hombres de estatura extraordinaria (gobernantes, santos, sabios y caudillos); presenta los hechos desligados de causas, como simples momentos dignos de imitación. Durante muchos siglos la costumbre fue ésta: aleccionar al hombre con historias". Luis González. "De las múltiples utilidades de la historia" *Historia ¿Para Qué?*, México, Siglo XXI Editores, 1982, pp. 64-65.
- 11) En la biblioteca de la ciudadela se encuentra una *Bibliografía* especial sobre Altamirano de Heliodoro Valle. Flor Barlandas Rendón registra 81 cédulas de las obras del escritor suriano en su tesis: "Manifestaciones artísticas del estado de Guerrero", Chilpancingo, 1978. Nicole Girón ha publicado recientemente una *Antología* de textos en la Universidad Nacional Autónoma de México.
- 12) Las de Alejandro W. Paucic y la de Manuel López Victoria. El estudio de F. Ortega en defensa de Bravo es poco conocido, "Bravo no traicionó a Guerrero". Se localiza en la biblioteca del Museo de Antropología. Fuentes Días dará a luz en 1984 una biografía de Bravo.
- 13) Este *Album* de Arce se encontraba en la biblioteca central de la Universidad Autónoma de Guerrero, en 1977; lo tiene el doctor Juárez en Ixcateopan y está en la caja fuerte de la Biblioteca Nacional. Se recomienda su reimpresión, es una joya bibliográfica.
- 14) Conservo en stencil una recopilación que realizamos en el Centro de Investigaciones Sociales-UAG, sobre el resumen de los dictámenes que publicó *Proceso* y los artículos periodísticos que sobre la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc se publicaron en *Excelsior* y otros periódicos durante la polémica 1975-1976. Asimismo están mecanografiadas las entrevistas que le hicimos a Salvador Rodríguez Juárez en Ixcateopan en octubre de 1975.
- 15) Véase el libro que forma parte de la última comisión, de Sonia Lombardo de Ruiz: *La Iglesia de la Asunción de Ixcateopan en relación a la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc*, México, UNAM, 1970.
- 16) El libro en prensa: *Formación del estado de Guerrero: antecedentes, erección y primeros conflictos, 1811-1869*, contiene entre otros documentos, información de un cronista del periódico *El Duende*, febrero de 1831, sobre la prisión y fusilamiento de Vicente Guerrero en Oaxaca y *El Diario o Apuntamientos* de Manuel Zavala quien acompañó a Vicente Guerrero desde Guadalajara hasta que es hecho prisionero por Picaluga en el Colombo. Este fragmento cubre noviembre de 1830 al 30 de enero de 1831. Fragmentos en el Tomo IV, *México a través de los siglos*, se publicaron en el *Diario oficial* del estado de Guerrero en 1905 bajo la presentación de Luis González Obregón, bajo el título: "Viaje de Guadalajara al Sur".
- 17) Enrique Florescano, Carlos Pereira, Luis Villoro, Armando

Córdova, Carlos Monsiváis, Luis González, Héctor Aguiar Camín, Adolfo Gilly, José Joaquín Blanco y Guillermo Bonfil B. *Historia ¿Para Qué?*, México, Siglo XXI Editores. Tercera edición 1982.

- 18) El doctor Gilberto Arguello, gran amigo, quien falleciera el 4 de enero de 1982, por desgracia en el mar de Guerrero, siendo coordinador del doctorado de la División de Estudios Superiores de la Escuela Nacional de Economía, fomentó la historia de Guerrero mediante comentarios, asesorías de tesis y conferencias. Conservo conferencia dictada por él en la UAG sobre "El desarrollo del capitalismo en Guerrero" en 1977. Fue el más destacado de los discípulos de Pierre Vilar en México.
- 19) Glyde Gilbert Bushuel, "Militarismo y Política, Career of Juan Alvarez, 1790-1867", tesis de la Universidad de Austin, 1970.
- 20) El Instituto Nacional Indigenista publicó un libro más sobre un pueblo tlapaneca del investigador norteamericano Marion Oettenger: *Zapotitlán Tablas*, México, 1981. Constanza Sosa del INAH realiza una tesis más, estudiando el códice de Azoyu.
- 21) Véase de Guillermo Martínez y Martínez y Alvaro López Miramontes: *Publicaciones y tesis de la UAG*, Centro de Investigaciones Sociales, UAG, 1976.
- 22) Los ensayos publicados en *Historia ¿Para Qué?*, op cit., provocaron una interesante polémica que se desarrolló en *Sábado de Uno más Uno*, en la revista *Nexos* y en la revista *Vuelta*, en 1982-1983. Recientemente, como fruto de esa polémica sobre la historia disidente, la de protesta, la historia *wingh*, apareció el libro de Enrique Krauze *Las caras de la historia*, México, editorial Mortiz, 1983.
- 23) Para el movimiento zapatista en Guerrero véase la bibliografía de Guillermo Martínez y Martínez y Alvaro López Miramontes en *Figuerismo vs Zapatismo*, Centro de Investigaciones Sociales, UAG, 1977.
- 24) Véase el ensayo de Carlos Pereyra en *Historia ¿Para Qué?*,

op, cit., sobre el pensamiento retrospectivo. Sobre esta forma esencial de la reflexión histórica Giovanni Papini, en su capítulo sobre "Historia al revés" en boca de un extraño historiador, escribe: "...su error, como el de todos los historiadores del mundo, procede de la encallecida imbecilidad, ahora milenaria, que hace comenzar toda historia por un hipotético principio para llegar hasta un fin próximo a nosotros. Todos los historiadores son extrañas ciraturas que tienen los ojos en el cogote o en la espalda. Su superstición constante, convertida ahora en una costumbre, es la de proceder desde el tiempo pasado hacia el presente. Y es la razón por la que todos ellos, desde Herodoto a Wells, no han comprendido nunca nada de la historia de los hombres.

La cronología es una de las llaves de la historia y es respetada. Pero no destruyo la cronología si en vez de comenzar por el uno para llegar al mil, me apoyo en el mil para remontarme hasta el uno. Usted es víctima, como todos los profanos y todos los especialistas, de una costumbre mental y absurda y que, sin embargo, ha dominado hasta hoy en las ciencias históricas.

Mi método, que consiste en retroceder desde el presente hacia el pasado, es el más lógico, el más natural, el más satisfactorio. El único que hace posible una interpretación de los hechos humanos. Observe que un acontecimiento no adquiere su luz y su importancia más que después de decenios o tal vez después de siglos", *Gog*, México Editora Latinoamericana S.A., 1969, cuarta edición, pp. 59-60.

- 25) Cayetano Reyes prepara la publicación de los escritos de Valente de la Cruz que se conservan en el ramo de Presidentes del Archivo General de la Nación.
- 26) Carlos Moncada, *Cayeron*, México, editorial Calypso, 1979.
- 27) Las primicias del trabajo de Félix de Hoyos y Olga Cárdenas fueron presentados como ponencia en el Primer Congreso Mundial de Sociología Rural, realizado en 1979 en el Centro Médico de la ciudad de México, más tarde fue publicado en el No. 13 de la revista *Coyoacán*.
- 28) Juan Conde, "La valorización del capital, dos ejemplos en la montaña guerrerense", *Revista de Filosofía y Letras*, UAG, 1979.